

Sumario:

La dimensión misionera de la Pastoral Juvenil nos permite entender la preocupación y el cuidado por llegar, de manera permanente, a la vida de los jóvenes y, con ellos, salir al encuentro de aquellos otros jóvenes que vienen ocasionalmente a la Iglesia o que no están en los ambientes eclesiales, preferencialmente a los pobres y a los más necesitados.

Una Pastoral Juvenil pensada y vivida en clave misionera, sensibiliza en los jóvenes una conciencia crítica y solidaria, haciéndolos prójimos de las realidades humanas y sociales que viven sus coetáneos. Así se va alcanzando la madurez cristiana: Jóvenes evangelizadores de otros jóvenes. Este es el ardor misionero que necesita ser alimentado en los procesos de acompañamiento de la Pastoral Juvenil. Aquí se presentan una serie de criterios pedagógicos y de estrategias que pueden facilitar el desarrollo de la animación misionera entre los jóvenes y para los jóvenes.

“Anda y haz tú lo mismo”¹ : Dimensión misionera de la Pastoral Juvenil

P. Rafael Andrés Borges, sdb

Sacerdote salesiano. Licenciado en Teología Dogmática. Actual Delegado Provincial para la Pastoral Juvenil en Venezuela. Miembro del Equipo Asesor del Departamento de Pastoral Juvenil de la Conferencia Episcopal Venezolana. Venezolano.
E-mail: pastoralsdb@unete.com.ve

1. Lc 10,37.

*Con la fuerza del evangelio,
el Espíritu Santo rejuvenece la Iglesia,
la renueva incesantemente y
la conduce a la unión consumada con su Esposo (LG 4).*

Todavía es insuficiente el impulso misionero que ofrecen los laicos, adultos y jóvenes, en la Iglesia. El ingenio pastoral no llega significativamente a los proyectos científicos, políticos, económicos y culturales por los que se alimenta actualmente a una sociedad, a una nación. Nos preguntamos: ese bajo nivel de resonancia misionera y de compromiso por la transformación socio política, ¿tiene algo que ver con el débil impacto que ofrecen los jóvenes comprometidos en los procesos de la Pastoral Juvenil a la sociedad? ¿Cuál es el desemboque estratégico del plan de la Pastoral Juvenil en el que estamos comprometidos en nuestra Iglesia particular? ¿Es misionera la Pastoral Juvenil que animamos en nuestros ambientes? ¿Qué es lo que hace misionera a la Pastoral Juvenil? ¿Cómo favorecer actitudes y experiencias misioneras en los jóvenes?

1. La evangelización, la Iglesia y la juventud

El Espíritu Santo rejuvenece a la Iglesia con la fuerza del evangelio². Ésta es una de las afirmaciones que, desde la visión pastoral del Vaticano II, enriquecen la eclesiología postconciliar. Esta afirmación ubica adecuadamente la exigencia de la dimensión misionera en los procesos de la Pastoral Juvenil. Dicho de otro modo, lo misionero y lo juvenil tienen que ver con la identidad eclesial. No se trata entonces de dos añadidos accidentales, ni siquiera son elementos importantes,

2. Cf. LG 4.



pero siempre postizos o casuales. Nos referimos, en cambio, a dos dimensiones que identifican el anuncio, la vivencia y la celebración eclesial del Reino de Dios. No por nada la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, desarrollada en Puebla, optó por los jóvenes, al mismo tiempo que por los pobres, como sujetos de la evangelización en el continente³.

Estas dos dimensiones vitales identifican con calidad a una comunidad cristiana en dos sentidos: respecto al vigor espiritual con el que la comunidad de bautizados vive, celebra y anuncia el Reino de Dios y, específicamente, en cuanto a la carga pedagógica y el alcance previsto que pueden tener las intervenciones pastorales a favor del laicado joven en la Iglesia.

¿Cómo se puede favorecer, en una comunidad de bautizados, el crecimiento integral en estas dos dimensiones de la evangelización? Partiendo de que la fuerza del evangelio, el Espíritu Santo, la juventud en la Iglesia, la conversión y la mística de la comunión, se reclaman en el dinamismo de la pastoral, a continuación se presentan algunos elementos que pueden orientar criterios en la animación misionera de una Pastoral Juvenil Orgánica. Más aún, los aportes quisieran ser elementos de inspiración para un ***itinerario educativo juvenil misionero***.

Definir esta intención, nos permite ubicarnos respecto a un parámetro metodológico, nos pone en alerta para seguir dando pasos en el esfuerzo de dejar de ser activistas inmediatistas, para aprender a ser proyectistas pacientes⁴. Tratando la dimensión misionera, aprendemos a distinguir lo tangencial de las actividades frente a lo fecundo de los procesos de una formación juvenil integral, prevista también hasta las etapas de los desemboques vocacionales. Cuando mencionamos lo misionero en la Pastoral Juvenil, solemos referirnos a los campamentos misioneros, a las campañas de sensibilización, a la colecta económica que se propicia en el mes de octubre, es decir a las actividades modélicas.

3. Cf. Puebla 1134-1165, 1166-1205; Santo Domingo 114.

4. Cf. NMI 15c.



En cambio, antes de mencionar actividades, en este artículo preferimos ahondar en las opciones que generen y alimenten la “*Dimensión Misionera en la Pastoral Juvenil*”. Apuntamos a los principios y a las políticas que, desde las opciones, van a crear procesos educativos; las estrategias van a garantizar el desarrollo de esos procesos; las acciones van a permitir la vivencia de los valores que se ofrecen en las experiencias; estas últimas nos van a permitir dar los pasos en la consecución de los objetivos⁵.

2. Lo pastoral en la Iglesia

El celo para cuidar el rebaño nos viene, en primer lugar, del corazón del Padre: Él nos quiere convocados, congregados en el amor filial de Jesucristo. Toda la humanidad reunida en Cristo: este es el plan del Padre. La voluntad salvífica de Dios Padre es hacernos partícipes de su misma vida Trinitaria. Un rebaño, una congregación, una familia de hijos en el Hijo, dedicados al pastoreo de la humanidad en pastos de fraternidad, de justicia y santidad.

Para cumplir esta misión, Jesucristo se dedica al anuncio del Reino y se muestra como el Buen Pastor que nos convoca, nos congrega, nos apacienta con su Palabra, nos nutre con su Cuerpo y su Sangre, nos restaura con su muerte y resurrección. Se preocupa para que, de multitud dispersa pasemos a ser pueblo convocado que sabe compartir (Mc 6,35-44). Nos habilita para la fraternidad a costa de su propia vida, alto precio para la liberación del dominio del pecado, causa de toda división y dispersión en la humanidad⁶.

Por todo esto, la pastoral tiene que ver en primer lugar con una experiencia de relación, de convivencia interpersonal, de comunión solidaria y de sanación. El cuidado pastoral antes de ser recursos, actividades y acciones, antes de todo eso, la pastoral es la experiencia de animar la unidad orgánica que se va consumando en la comunidad eclesial a través de servicios para que a todos alcance la vida, y en abundancia. Comprendemos así, que la pastoral se alimenta en la comunicación y se celebra en la Eucaristía.

5. Cf. NMI 29.

6. Cf. NMI 1.



Esta es la vida de la Iglesia. Dicho de otro modo, la pastoral es el clima vital de los bautizados. La evangelización va madurando en la comunidad cristiana y en cada bautizado, en la medida en que se desarrolla una experiencia de implicación en el anuncio y en la instauración del Reino de Dios. El dinamismo que se desprende de un compromiso con el evangelio, situado éste en un contexto de humanidad, es la fuente de la plegaria celebrada y de la reflexión sistemática de la fe. Así resulta la vinculación entre la vida de caridad, la celebración de la esperanza y la profesión de la fe.

Este dinamismo de maduración cristiana se va dando al interno de la comunidad de los bautizados y, desde ellos, hacia el entorno social en el cual se desenvuelven como comunidad cristiana. En los dos sentidos se verifica la pastoral. Hacia el interno de la comunidad, por cuanto el cuidado y la animación de la respuesta bautismal, es permanente. Esto requiere de los agentes de evangelización, que las intervenciones pastorales a favor de sus mismos hermanos, sean convergentes, propias de una animación orgánica, no solo organizada. En segundo lugar, hacia el entorno social, porque el mandato misionero, antes de mirar al aumento de adeptos, se dirige al impacto significativo en la vida de las personas y de la sociedad. Hay una población que quiere conocer el evangelio, a la que le hace falta la buena noticia de la comunidad en Cristo. Esos elementos nos hacen ver una amplitud interesante en el cuidado pastoral de la Iglesia.

3. Lo juvenil en la pastoral de la Iglesia

De partida, hay un elemento sociológico que señala lo juvenil en la Iglesia. Se trata obviamente, del grueso número de bautizados, laicos jóvenes, cuyas edades están comprendidas entre los 15 y los 30 años, presentes de modo especial en América, Continente Joven. Y no sólo los jóvenes bautizados, sino que, al estilo de Cristo, la Iglesia mira atenta también al inmenso número de jóvenes que no conocen el evangelio, o que conociéndolo, están aislados y desinteresados. Los jóvenes son un *don especial del Espíritu de Dios*⁷. Esta

7. NMI 9.



mirada amplia nos permite apreciar, por una parte, un grueso poblacional importante, porque representa una fuerza potencial renovadora de gran vitalidad a favor de la sociedad y, al mismo tiempo, el desafiante llamado que la juventud hace a la Iglesia para un acompañamiento pedagógico en la difícil experiencia de la maduración integral de su vida cristiana. Jóvenes evangelizadores de otros jóvenes, este es el desafío de la Pastoral Juvenil.

Ahora bien, al hablar de la Pastoral Juvenil, no podemos reducirnos sólo al argumento sociológico que define la condición de crecimiento evolutivo de una población de bautizados o no, menores de los treinta años. Referirnos a lo juvenil en la Iglesia, tiene que ver sobre todo, con la vitalidad de la fuerza de Cristo Resucitado. Él es la fuente de la juventud en la comunidad de los bautizados y la buena noticia para toda la humanidad. Él, venciendo a la muerte, es el eternamente joven, el lleno de la vida. Resucitado, Cristo mantiene la juventud en la Iglesia y la esperanza en cada pueblo que busca la superación de los límites humanos. En la medida en la que un bautizado, también si es un joven, vive en la novedad de la resurrección, en esa medida vive el esplendor juvenil de la fe.

Si antes destacábamos la relación como elemento primordial de la pastoral, ahora destacamos la vida de gracia como elemento primordial de la Pastoral Juvenil. Lo que celebramos de Cristo porque *la muerte no tiene dominio sobre Él*, es la medida propuesta a cada cristiano, a cada joven que acepta el evangelio en su vida⁸. *Él es el secreto de la verdadera libertad y de la alegría profunda del corazón*⁹.

Dicho de otro modo, la Iglesia se mantiene joven en la medida en que desarrolla su vida en el Espíritu Santo, fuente dinámica de la evangelización. El vigor de la Pastoral Juvenil en la Iglesia se puede palpar, si la vida de gracia alimentada en los fieles, sobre todo si son jóvenes, desemboca en el impulso apostólico de una comunidad comprometida en la vivencia, el anuncio y la instauración del evangelio de Cristo en la sociedad.

8. Cfr NMI 30.

9. NMI 9.



4. Lo misionero en la Pastoral Juvenil de la Iglesia

La fe que nos enseñó Cristo tiene una característica: nos implica en el plan de Dios. Nos hace pasar de espectadores a portadores de la buena noticia, nos involucra en la pasión del amor a Dios y en el celo por la vida plena en cada prójimo. Es por eso que podemos afirmar que lo misionero en la Iglesia nos viene del Padre, que nos quiere convocados y convocadores de la humanidad. Nos viene también de Cristo, el enviado por el Padre y que nos envía como apóstoles. También nos viene del Espíritu Santo que mantiene en los discípulos el vigor y la lozanía del evangelio para anunciar, unidos y en la variedad de los dones, el Reino de Dios en el mundo.

Este don misionero se muestra plenamente en el misterio de la Pascua. Es en Cristo Resucitado en quien encontramos el impulso misionero de la Iglesia. Una Pastoral Juvenil íntegra y sana es aquella que favorece la experiencia radiante y expansiva del Resucitado, según el misterio de la Pascua, que es donación, ofrenda, resurrección, envío, anuncio, alabanza y solidaridad¹⁰.

Una Pastoral Juvenil pensada y organizada convenientemente, es la expresión concreta de la misión pastoral de la comunidad eclesial en relación con la evangelización de los jóvenes. El sentido misionero de la Pastoral Juvenil es lo que permite entender el cuidado por llegar permanentemente a los jóvenes y con ellos seguir buscando a aquellos jóvenes que vienen ocasionalmente a la Iglesia y a aquellos que no están en el ambiente eclesial, preferencialmente a los pobres y, entre ellos, a los más necesitados¹¹.

Y un campo específico, que se ha ido concretando cada vez más para el apostolado de los jóvenes, es el de proyectarse entre los demás jóvenes: ser evangelizadores de sus coetáneos. La cercanía de mentalidad e interés, el contexto común que viven, las circunstancias en que se desarrollan, hacen que tengan más facilidad de encuentro y testimonio y así influyan en los que se encuentran lejos de la aceptación y vivencia de los valores cristianos. Los jóvenes bautizados,

10. Cf. NMI 18c, 19, 29.

11. Cf. Puebla 1304.



por ser Iglesia, son pueblo nuevo, constructor de paz, portador de alegría y de un proyecto liberador integral a favor, sobre todo, de sus hermanos jóvenes¹². Son los centinelas de la mañana¹³. Este es el ardor misionero que necesita ser alimentado en los procesos de acompañamiento de la Pastoral Juvenil¹⁴.

El interés que nos ocupa en este artículo, tiene que ver con las actitudes misioneras que alimenta la Pastoral Juvenil. Ese interés nos orienta al diseño de una pedagogía misionera en la Pastoral Juvenil. Para ello señalamos, en primer lugar, una breve referencia a los desafíos de los contextos de realidad y posteriormente cinco políticas que sirven como criterios generadores, como cuidados pastorales, que generen actitudes misioneras convencidas en los procesos juveniles.

4.1 Contextos que desafían a los misioneros juveniles

La Iglesia cuenta con visiones pastorales globales que ayudan a contextualizar la tarea de la nueva evangelización¹⁵. Sin embargo, conviene una breve reseña que nos ayude a ver los desafíos sociales que enfrenta la Pastoral Juvenil, de modo especial en América Latina.

Vivimos en una tierra de contrastes. Con unos pasos avanzados en la tecnología, somos un continente que lucha en contra de la ignorancia; la opulencia de pocos, es casi grosera junto a la miseria de las mayorías; los avances en materia de salud, parecen nada ante la aparición de viejos y nuevos virus epidémicos en la población; el incremento de la espiritualidad y de las manifestaciones de religiosidad popular, no parece ser fundamento de valores ante el galope de la corrupción; por más instancias jurídicas en defensa del derecho, es doloroso sufrir tanta impunidad; el arte y la cultura muestran la fineza del sentimiento latinoamericano, pero no logran desplazar la vulgaridad, sobre todo si se trata de los grandes cuadros sociales de marginación y deshumanización en tierras llenas de tantas riquezas naturales y pueblos portadores de tantos valores de humanidad y evangelio,

12. Cf. Puebla 1184.

13. Cf. NMI 9.

14. Cf. NMI 40.

15. Cf. Puebla 15-71, 1166-1181; EAm 19-25, 47, 56; NMI 51.



pero sumergidos en el hambre, la corrupción, el desempleo, la violencia y la impunidad.

Estos contrastes los vivimos bajo una influencia difusa y persistente en el pensamiento y en la praxis de personas, familias, grupos humanos y naciones enteras. El neoliberalismo y la postmodernidad van impregnando todos los estratos sociales, socavando las raíces de valores básicos en la maduración de toda persona, tanto más si se trata de quien va construyendo su propio perfil, como es el caso de la población joven a la que nos referimos en este artículo.

El cuadro es sumamente complejo, por lo que apenas mencionamos algunos elementos de fondo que tipifican el deterioro global de nuestros pueblos. Sobre la base del materialismo, se hace un trabajo capilar de negación fáctica de Dios. Ya no se niega a Dios, sino que se le arrincona, o se le usa. Por más redes de comunicación que existan entre internautas, se impone el individualismo egolátrico que opaca y aísla en la soledad la riqueza potencial de la persona. Los diseños economicistas que pretenden programas para un desarrollo sustentable, terminan destruyendo a la misma sociedad porque irrespetan la prioridad de los valores humanos. Ondeando la bandera del liberalismo, se va minando en la conciencia el ejercicio soberano de la libertad. El consumismo de mercado, no da espacio a las razones de la negociación. Todo esto en los procesos de la globalización económica que nos desafía para *gestionarla en función de la solidaridad y del respeto debido a cada persona*¹⁶.

4.2 Criterios pedagógicos para las actitudes misioneras

Frente a ese panorama, señalamos a continuación cinco políticas que concentren el esfuerzo pedagógico para encaminar la animación misionera entre los jóvenes y para los jóvenes. La praxis desarrollada en los últimos años en el acompañamiento de jóvenes comprometidos en el voluntariado juvenil misionero, ha dejado ver esta propuesta que ahora se presenta para ser reflexionada y evaluada, a saber:

16. NMI 10.



- la búsqueda del otro prójimo, en otro territorio;
- el don de la propia presencia en el encuentro con las personas;
- el clima de la confianza coeducativa;
- un proyecto de solidaridad y de bienaventuranza; y
- un acompañamiento paciente en el camino.

a) *La búsqueda del otro prójimo, en otro territorio (Gen 12,1-4; Lc 14,15 – 24; Lc 15,1-10)*

Esta es la experiencia objetiva, evidente, de quien se siente enviado a una misión: la salida del propio territorio. Si bien, en algún momento crucial y madurado en el tiempo, el bautizado que hace discernimiento de su vocación misionera ad gentes, realiza un éxodo desde la propia familia, desde el propio país, para buscar otros ambientes y otros semejantes con quienes va a construir el Reino de Dios, esta primera política de animación misionera tiene resonancia también en los procesos personales y grupales de maduración juvenil. Una *Pastoral Juvenil en clave misionera*, no cierra los planteamientos de maduración integral en Cristo, en rincones intimistas o espiritualistas, sino que sensibiliza en los jóvenes una conciencia crítica y solidaria, haciéndolos prójimos (próximos) de los dramas humanos y sociales que viven sus coetáneos y tantos pobres necesitados en sus propios contextos.

En este sentido, es mucho lo que podemos sugerir en el cotidiano de una *Pastoral Juvenil Parroquial en clave misionera*. Está ante nuestros ojos la urgencia del cuidado ambiental y ecológico de los espacios vitales de nuestras ciudades, la atención programada y sistemática a la niñez y juventud que deambula por las calles, la educación en y para el trabajo en los caseríos de nuestras provincias, la incursión en los compromisos políticos desde las instancias civiles vecinales y sindicales, la incorporación significativa de la juventud cristiana militante en las campañas de solidaridad propiciadas por los gobiernos o por la iniciativa privada, el acompañamiento educativo que necesitan los jóvenes en las cárceles, el acceso apostólico en las vías de las redes de internautas, la promoción y la defensa de los derechos humanos.

Se trata de vencer el miedo para darle paso a la inquietud juvenil de poder llegar a otros jóvenes, distintos de los que normalmente se



reúnen semanalmente y se sienten cómodos en sus experiencias grupales, en sus comunidades de vida. Se trata de concebir los procesos grupales, no desde los muchachos que ya están, sino con ellos y desde su propia estatura, pensar en los jóvenes que no están. Es un aparente contrasentido, pero las parábolas del evangelio indican esa dinámica: nos falta uno que es importante, hay que buscarlo, rescatarlo, alcanzarlo.

El sentido misionero de la Pastoral Juvenil impulsa las iniciativas para llegar a aquellos jóvenes que vienen ocasionalmente y con ellos alcanzar a aquellos que no están en el ambiente eclesial, preferencialmente a los más pobres. Dada la pluralidad de realidades juveniles, la sensibilidad misionera plantea una pastoral diferenciada que responda a las diversas situaciones y actitudes de los jóvenes frente a la fe y frente a la vida: jóvenes mendigos de la calle, buhoneros¹⁷, obreros, universitarios, indígenas, campesinos, militares, en situaciones críticas, otros.

Buscar al otro es un ejercicio cotidiano de descubrimiento de los demás. Una Pastoral Juvenil sana es la que adiestra en los jóvenes sus actitudes “católicas” (sin fronteras), sus inquietudes de apertura frente al que piensa y actúa de modo diverso. Es el encuadre evangélico de la tolerancia, no en cuanto al dejar hacer (típico del liberalismo posmoderno), sino en cuanto a la solicitud por el respeto de las personas y de los valores que viven y anuncian. Educar en la tolerancia y el respeto, tiene que ver con la educación en las exigencias misioneras del evangelio¹⁸.

b) *El don de la propia presencia en el encuentro con las personas (Lc 22,27; Jn 13,14)*

Una vez encontrado el valor del otro, del joven desasistido, del pobre rico en valores, el primer don que ofrece un joven con espíritu misionero, es el don de la propia persona, su presencia amiga. Esto pide un cambio de mentalidad en la pastoral. Acostumbrados a ofrecer cosas, temas, proyectos, lugares, paseos, actividades, una Pastoral

17. En Venezuela, vendedor ambulante.

18. Cf. NMI 56.



Juvenil sana necesita que los asesores y animadores vean y aprendan de Cristo, el misionero del Padre y que está en medio de nosotros como el que sirve. Él es el Reino, su presencia es la que genera cambios en las personas y en los ambientes. Fue uno de los reclamos que hizo Cristo, porque no entendían su presencia, sino que lo perseguían a causa del impacto de los signos que hacía. En ese sentido, tiene mucho que aprender la Pastoral Juvenil, porque se trata de transitar por el sendero pedagógico de la relación interpersonal, de la comunicación, del intercambio, del valorizar los dones de los demás con quienes se pretende crecer humana y cristianamente.

Este horizonte le da a las propuestas de la Pastoral Juvenil un desemboque de vocación y de servicio. El esfuerzo y el cuidado por la propia maduración, no están orientados a un narcisismo de autoestima egolátrica en el joven, sino que están orientados a las experiencias de servicio que la vida le va a exigir en su futuro inmediato. Terminarán siendo padres o madres de familia, profesionales, ministros de la evangelización, consagrados por Dios en un carisma particular para el desarrollo de una misión específica. Ese esperado desemboque pide que en los estadios de crecimiento juvenil, la propuesta de la Pastoral Juvenil ofrezca los elementos básicos para el equipamiento integral de la propia personalidad, en vista de presentarse como don frente a los demás. La *dimensión misionera de la Pastoral Juvenil* es la que alimenta el estímulo de una maduración integral, con el fin de una presencia útil y corresponsable en la tarea de la evangelización.

El criterio del encuentro entre personas deja claro por otra parte, que el punto de partida debe ser el mismo joven, asumido en su realidad personal, cultural y social. Es uno de los cuestionamientos que necesita reflexionar la Pastoral Juvenil. En cada joven vibra una experiencia en torno a los valores recibidos, pocos o insuficientes que sean. Una *Pastoral Juvenil misionera* sabe rescatar y estimular en cada joven el potencial de vida y de evangelio que cada cual representa para sí y para el bien de otros. Es el modo de generar multiplicadores de bien: jóvenes conscientes de sus posibilidades a favor de su propia vida y a favor de otros, jóvenes y adultos dispuestos a una propuesta de desarrollo integral.



c) El clima de confianza coeducativa (Jn 15,14-15)

Establecida la relación humana, de joven a joven, de grupo juvenil a vecinos, de comunidad de vida a instancias civiles, se trata de comenzar un camino de coeducación. Favorecer la *dimensión misionera de la Pastoral Juvenil*, tiene que ver con la experiencia educativa con la cual se van ofreciendo los valores humanos y evangélicos para una maduración integral. En ese intercambio de valores, la Pastoral Juvenil cuenta con el estilo marcado por Cristo, el misionero del Padre, que nos llamó amigos y nos dio a conocer las cosas del Padre.

Un diseño de Pastoral Juvenil sensible a los desafíos misioneros, favorece en los procesos de vida las actitudes testimoniales de las propias convicciones. Y ese testimonio se presenta no desde la cátedra del que sabe frente al que no sabe, sino desde la vivencia de la amistad y de la confianza. Es así como se va alcanzando la madurez cristiana en los jóvenes, siendo apóstoles creíbles en medio de sus coetáneos.

Este proceso se vive privilegiadamente en grupos o comunidades. Muchos jóvenes tienen acceso a estos valores sólo a través de un proceso educativo que privilegia la vivencia de grupos o comunidades. Es un caminar hacia una unidad de objetivos, ideales y fraternidad. Por eso la Pastoral Juvenil cuida constantemente la opción de multiplicar esta iniciativa y de darle continuidad y profundidad. Esta pedagogía grupal debe conducir al compromiso con la comunidad eclesial y con la comunidad civil en que se desarrolla la vida de los jóvenes.

d) Un proyecto de solidaridad y de bienaventuranza (Lc 4,18-19; Mt 5,1-12)

En este proceso se privilegia la presentación atractiva y motivadora de Jesucristo “camino, verdad y vida” (Jn 14,6) como respuesta a las ansias de realización personal y a las búsquedas de sentido de la vida. El estilo de vida de Jesús, *el que pasó su vida haciendo el bien* (Hch 10,38), debe convertirse en programa de vida ofrecido desde los jóvenes para los jóvenes¹⁹.

19. Cf. NMI 29.



En ese sentido, la Civilización del Amor es la meta que se propone construir la Iglesia para cumplir su misión al servicio de la vida y de la sociedad desde el Evangelio²⁰. Implica el rechazo ante los antivalores de la sociedad de consumo, de la superficialidad, de la apariencia, de la violencia; pero es, sobre todo, reafirmación de los valores de la vida, la solidaridad, la paz, la libertad, el diálogo y la participación corresponsable. La espiritualidad de la comunión es el horizonte que se presenta desafiante a la generosa proyección de los jóvenes²¹.

La Pastoral Juvenil quiere ser constructora de la Civilización del Amor, ella quiere ser portadora del conjunto de condiciones morales, civiles y económicas que permitan a la vida humana una condición de mejor existencia, una racional plenitud y un feliz destino eterno. La Pastoral Juvenil cree que construir la Civilización del Amor con la espiritualidad de la comunión, es un llamado a reconocer que el Reino de Dios crece entre los pobres y los que sufren: este es el proyecto, esa es la misión.

Las acciones de la Pastoral Juvenil deben orientarse hacia el camino de la solidaridad y la unión familiar, facilitando elementos que ayuden al joven a descubrir su misión como miembro de una familia, de tal manera que incida para que ésta pueda caminar unida con Jesús en la transformación de la sociedad.

De ahí el valor e ideal de solidaridad que se les propone. Se anuncia a los jóvenes que tienen que ser constructores de la Civilización del Amor, favoreciendo el conjunto de condiciones morales, civiles y económicas que permitan a la vida humana una condición de mejor existencia, una racional plenitud y un feliz destino eterno. Y que están llamados a vivir intensamente esta realidad. Es un llamado especial a reconocer que el Reino de Dios crece entre los pobres y los que sufren²².

20. Cf. Puebla 1188; Santo Domingo 120.

21. Cf. NMI 42-43.

22. Cf. NMI 49-50.



e) *Un acompañamiento paciente en el camino (Lc 24,13)*

La acción evangelizadora de los jóvenes debe ser un proceso, es decir un conjunto de dinanismos que lleven al joven a abrirse, a buscar respuestas a sus inquietudes, a valorar lo que construye su persona, a madurar motivaciones personales profundas y a concretar su proyecto de vida y de opción vocacional en servicios estables a la sociedad en la Iglesia.

La Pastoral Juvenil en América Latina viene reflexionando la opción pedagógica de los Procesos de Educación en la Fe (PEF) porque representan herramientas formativas que acompañan gradualmente al joven, desde la conversión personal hasta la opción vocacional. La pedagogía de acompañamiento integral al joven en su Proceso de Educación en la Fe, se inspira en la pedagogía del mismo Dios, en una relación de amor, de encuentro y de solidaridad.

Hablar de acompañamiento significa el respeto por el ritmo de crecimiento junto al estímulo educativo oportuno. Hay una serie de intervenciones que necesitamos activar: la dirección espiritual, el asesoramiento formativo desde los compromisos asumidos, la vida de grupo o comunidad en la cual se crece, el adiestramiento en la programación y la gestión de la misión.

En esta referencia al camino por recorrer, vale la pena resaltar el valor pedagógico de lo cotidiano vivido con lealtad y sacrificio. La paciencia, la constancia, la capacidad de renuncia y el despojo de lo accesorio en la propia vida, son valores que la Pastoral Juvenil necesita alimentar en la vida de los jóvenes, con el fin de fortalecer en ellos las propias bases, el equipamiento humano, para futuros proyectos misioneros estables, como son la propia familia, el desempeño del propio trabajo, los servicios eclesiales, la actitud valiente y proactiva en los conflictos sociales, entre otros.

Una palabra aparte debe referirse también al soporte financiero que debe acompañar las iniciativas de la Pastoral Juvenil, más si se trata de las iniciativas de animación misionera. La búsqueda de recursos es una de las formas explícitas por las que se expresa la sensibilidad misionera de la Pastoral Juvenil. El aprender a formular proyectos



misioneros, el solicitar las ayudas y la administración hábil, son elementos importantes a tener en cuenta. Esto ayuda a limpiar la propuesta misionera de todo lo idílico con que se le pueda imaginar y fortalece en los implicados el sentido de pertenencia y de envío.

5. Estrategias para el desarrollo de la animación misionera en la Pastoral Juvenil

A lo largo del artículo hemos intentado ahondar en las opciones que generen y alimenten la ***Dimensión Misionera en la Pastoral Juvenil***, para dar respuesta a los desafíos socioculturales que vivimos. Habiendo señalado las políticas generadoras de procesos educativos, presentamos ahora unas estrategias que pueden facilitar el desarrollo de los valores propios de la dimensión misionera en la Pastoral Juvenil.

Las agrupamos en siete núcleos: la convocación, la comunicación y la información adecuada, la implicación gradual, la corresponsabilidad, la formación constante, el anuncio gozoso del evangelio y la celebración de la comunidad comprometida en la fidelidad de Cristo.

5.1 Una convocación ofrecida constantemente a todos

Es importante que el llamado, la invitación y el estímulo lleguen a todos, realmente a todos con quienes se piensa una referencia, por mínima que ésta sea, y según los grados de cobertura poblacional. Esto hará que desde el inicio se establezca la panorámica de la bendición ofrecida por Dios: como las estrellas del cielo y la arena de las playas. Cerrar el círculo, significa pensar en poco fruto.

Es importante la promoción de la verdad, de la luz, de la justicia. La promoción constante del bien, va convocando redes de bien. Nos referimos a todos los niveles, desde la convocación mediática, la llamada a la población en general, al mensaje ofrecido en el intercambio interpersonal. De este modo se alimenta en la comunidad cristiana y en su entorno, una matriz de opinión respecto a las situaciones que desafían a la juventud creyente.



5.2 La comunicación y la información adecuada

Estrechamente unida a la convocación, se encuentra el cuidado por comunicarnos. Quizá sea éste uno de los elementos más agudos en las evaluaciones de la pastoral: la insuficiente comunicación entre los agentes, y de estos con la población objetivo, podríamos decir, con la comunidad de los fieles. Comunicación tiene ver con el amplio campo de una información oportuna y al mismo tiempo con una conversación serena acerca de los procesos espirituales personales.

Comunicación tiene que ver igualmente, con la red por instaurar con entre el propio grupo, la propia parroquia y las demás iniciativas cercanas o afines en los proyectos de evangelización. Es un trabajo de educación en el que debemos adentrarnos. Ese esfuerzo redundará en actitudes comunicacionales, sin las cuales es difícil el empeño misionero. Necesitamos educarnos hacia la cultura de la comunicación, cuidando de que los adelantos mediáticos no nos atrasen en las experiencias interpersonales.

5.3 La implicación gradual para que cada quien se sienta involucrado

Es mejor que muchos hagan poco, a que pocos hagan mucho. Según la práctica que Dios ha mostrado cuando llama a sus elegidos, la Sagrada Escritura cuenta que Él elige y llama solicitando una respuesta. Uno de los efectos positivos del esfuerzo por alimentar la dimensión misionera en la Pastoral Juvenil, tiene que ver con el número de multiplicadores con los que se empieza a contar en el proyecto. Es importante superar los primeros pasos, dados más bien por entusiasmo de comienzos, para contar poco a poco, con el entusiasmo responsable de quien va avanzando consciente de los desafíos.

Implicarse va mucho más adelante que considerarse ayudante o colaborador. Se trata de ingeniarse en la pastoral, para el logro de espacios variados en los que los jóvenes vean que pueden dar una mano e intervenir a favor de otros, comenzando por la colaboración hasta llegar a desemboques maduros e compromiso bautismal en la sociedad.



5.4 La corresponsabilidad en la animación

Son muchas las formas de sostener entre todos los proyectos. En este artículo preferimos la palabra animación cuando nos referimos a los roles de conducción y cuidado del proyecto. En la medida en la que los jóvenes empeñados van tomando conciencia de su intervención, en esa medida van adiestrándose en la animación. Hay dos elementos fundamentales en la animación corresponsable: la formación y la organización. Ambos necesitan ser cuidados con intervenciones que ayuden a ahondar en la conciencia de ser apóstoles jóvenes, enviados a otros jóvenes.

5.5 La formación constante desde la vida

El norte de este grupo de estrategias apunta a la toma de conciencia de la propia responsabilidad bautismal en la gradual maduración integral, mira al discernimiento de los signos de los tiempos, al adiestramiento adecuado y al juicio acerca del impacto social que el proyecto de Pastoral Juvenil de una nación o de una parroquia, pueda ofrecer en su entorno social.

De las inquietudes misioneras hay que pasar a la toma de conciencia de las necesidades y de los motivos de un compromiso misionero. Según los motivos sean profundos, la decisión por los compromisos tendrá su vigor. Esa experiencia dará paso a las opciones de fondo. Ese camino se va logrando, sólo si se garantiza el ritmo adecuado y gradual de formación.

5.6 El anuncio gozoso del evangelio

La noticia, sobre todo si es buena, tiene dentro de sí una carga de felicidad expansiva para anunciarla²³. Es imposible pensar un diseño de animación misionera entre los jóvenes, sin prever experiencias de anuncio gozoso. En ese sentido nos topamos con las iniciativas clásicas y las nuevas en el campo de la evangelización. Desde campamentos misioneros pensados en los momentos fuertes del año litúrgico, hasta los teatros o conciertos de calle para el anuncio de valores humanos

23. Cf. Puebla 1205.



y cristianos, todas esas iniciativas ayudarán para que las actitudes alimentadas se expresen con el gozo propio de una juventud enamorada, con Cristo, del Reino de Dios.

Es de sabia experiencia el que, según se comunique la propia convicción de fe, en esa medida se fortalece el compromiso y se comprende mejor esa gracia. El anuncio gozoso, acompañado por el canto, la alegría, el entusiasmo no tiene nada que ver en este caso con los peligros de superficialidad con los que a veces se critica la conducta de los jóvenes. Antes bien, el gozo del anuncio tiene que ver con el canto entonado por María y por el suspiro profundo de Jesús cuando le dio gracias al Padre por las maneras de revelar sus misterios a los sencillos.

5.7 La celebración comprometida de la comunidad

Quien vive y anuncia buenas noticias, necesita celebrar. Tanto más si se vive y se anuncia la fidelidad al evangelio entre y con los jóvenes. Se hace necesario, hoy sobre todo, dar espacios y tiempos para la expresión festiva de los jóvenes que se van encontrando consigo mismos y con el Cristo que los compromete y los envía.

Celebración tiene que ver con memoria. Memoria de pasado, de presente y de futuro. Por eso la fiesta, lejos de distraer, compromete en la medida en la que se conocen los motivos de la celebración, más si en esos motivos nos vemos implicados.

En esta pedagogía de la alabanza comprendemos que en la oración y en la liturgia que celebramos, vamos madurando las inquietudes misioneras, encontramos consuelo en las dificultades y damos gracias a Dios por su providente amor. En la oración podemos experimentar la profundidad de la fiesta y del compromiso, porque con la fuerza del Espíritu Santo contemplamos el rostro de Dios en su Hijo, y el rostro de Cristo en el prójimo²⁴.

¿A quién se le ofrece esta animación de Pastoral Juvenil? Esta es una pregunta importante, porque refiere unas posibilidades que

24. Cf. NMI 15, 32-33.



verifican o no la animación misionera de la Pastoral Juvenil. Estas estrategias deben ofrecer simultáneamente y a todos, según los grados de vivencia. Oferta simultánea de todas ellas y, según la implicación, oferta presentada en todo el arco poblacional.

Nos referimos a:

- Los alejados, física o afectivamente, del proyecto base (parroquia, grupo, comunidad de vecinos, etc).
- Suele contarse con un grupo que son los cercanos y vinculados de alguna forma al proyecto base.
- Por supuesto, también se cuenta con los agrupados que ya llevan tiempo en el camino formativo corresponsable en el proyecto.
- Los animadores del proyecto (los servidores, encargados con roles del algún aspecto), tienen siempre necesidad de cada una de estas estrategias.
- Finalmente, debemos cuidar también a las instancias de animación de la Pastoral Juvenil, equipos locales o nacionales de coordinación, por ejemplo.

Si los siete criterios estratégicos cruzan todos esos niveles de jóvenes y adultos implicados, se garantiza una buena experiencia de animación misionera

Conclusión

El vigor de la Pastoral Juvenil de una Iglesia particular se juega en la osadía que tenga esa comunidad en su ardor misionero. La animación misionera está estrechamente vinculada al Espíritu Santo. Los desafíos observados, las políticas señaladas y las estrategias propuestas, vividos con el ardor del evangelio, conforman la espiritualidad misionera, sin la cual quedaría hueca la propuesta. La *Pedagogía de Animación Misionera* tendrá desarrollo en la medida en que se nutra con la certeza de un Dios que amándonos y eligiéndonos, nos envía en el nombre de su Hijo, con el respaldo de su Espíritu y la guía de María, guía segura y estrella de la nueva evangelización.



Anda y haz tú lo mismo, fue la frase escogida como título de este aporte. Se trata precisamente del impacto radiante que logra un reflejo de caridad. Reconocer que alguien tuvo compasión de un semejante, cautiva la propia conciencia. Los esfuerzos que haga la Pastoral Juvenil en su animación misionera, van a verificarse en el compromiso que se desprenda de los desemboques vocacionales estables por parte de la juventud animada en los procesos locales, a través de los itinerarios de educación integral.

El punto de evaluación final de los afanes de la Pastoral Juvenil, lo representa el grueso de jóvenes que a lo largo del acompañamiento y, luego, en el desemboque de su respuesta estable a Dios y a la sociedad, sientan en su corazón esta inspiración, este mandato apostólico que los conmueva a encaminarse con Cristo hacia los senderos donde se encuentran otros jóvenes necesitados al borde del camino y hacer con ellos lo mismo: *habilitarlos para la fraternidad solidaria*.

